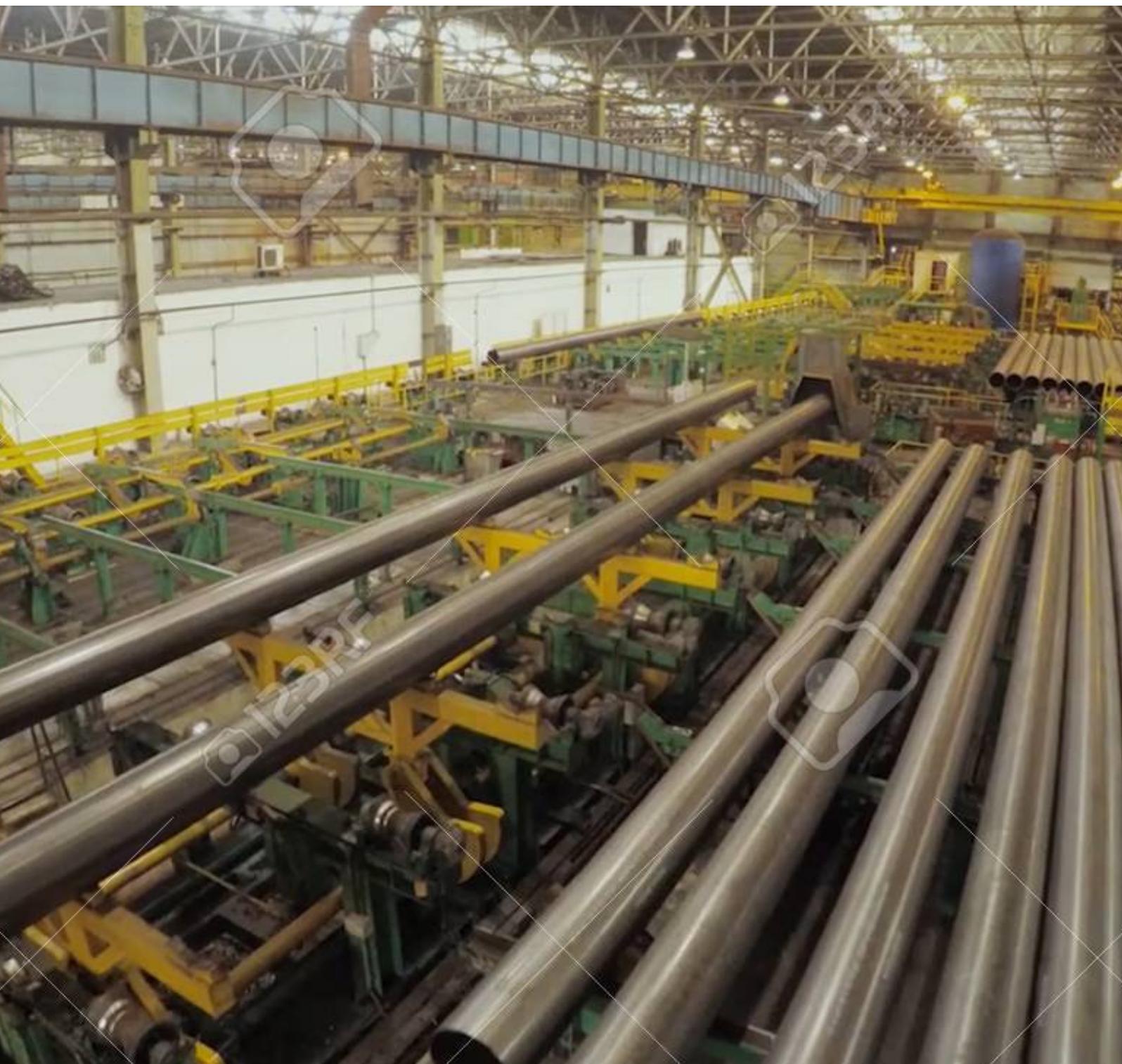


Accidente laboral

Mario Carvajal de la Fuente



Capítulo 1

Todos miraban a Armando acercarse a su puesto de trabajo, llegó tratando de evadir las miradas, caminando por los rincones y en silencio. En parte porque no buscaba dar explicaciones y otra porque cuando sucede algo, todos se vuelven unos sabelotodo. Armando pasó por el interior de la planta, al lado de la línea de producción siguiendo la parte pintada de verde en el piso, que era la zona segura. Entró a un pequeño y oscuro cubículo naranja, se quitó el casco y lo dejó junto con sus lentes en una mesa de metal. Su trabajo consistía en hacerle un proceso al tubo (la empresa donde trabaja fabrica tubos) con agua y luz ultravioleta para encontrarle defectos cuando pasaran por ese punto, tenía junto a él una pantalla táctil para controlar los movimientos de los equipos que movían los tubos. Miro el espacio donde se procesaba el material, encima un cristal polarizado, en el exterior se veían los equipos que movían los tubos. La puerta se abrió, dejando entrar la luz, un hombre entró y cerró la puerta, la oscuridad volvió.

-Eh, Armando-dijo Antonio-. ¿Listo para el turno?

Armando lo vio y se recargo en una pared con las manos en los bolsillos. Antonio se sentó en una silla diminuta e incómoda y dejó su casco y lentes de seguridad en el piso.

-Estoy listo.

-Entiendo si quieres tomarte un par de días, fue un susto tremendo. Yo no hubiera venido, quisiera estar con mis hijos después de pasar por aquello.

Armando señaló el cristal.

-Lo cambiaron muy rápido.

-Sí, ya sabes cómo es esto. La producción no puede detenerse, dos horas después del accidente la planta ya había vuelto a trabajar. ¿Cómo te encuentras?

-Bien-dijo Armando. Paso la vista del cristal al panel táctil-. Puedo trabajar.

-Fue el puro susto, ¿cierto? En este tipo de empresas siempre suceden cosas. Nadie esta exentó del peligro, ¿sabes? Bueno, lo mejor es seguir trabajando para ahuyentar malos pensamientos. Te veo al rato, Armando.

Cualquier cosa puedes llamarme.

-Gracias.

El supervisor salió, se quedó parado y regreso.

-Si crees que no estás del todo bien échame un grito y llamo a Julio para que te cubra. Es fin de mes y no podemos bajar la producción, no podemos comprometer la meta mensual.

-Claro que no-dijo Armando. Por fuera los tubos comenzaban a moverse, indicando el inicio del turno-. Todo está en orden.

Antonio se despidió tocando con dos dedos su frente y luego los movió en dirección a Armando, cerró la puerta, dejando al operador solo. Armando ingreso sus datos a la computadora para iniciar sesión, y espero sentado hasta que llegara el primer tubo a su proceso. Al poco rato se paró y camino sin parar en el espacio pequeño de la cabina. Miraba con frecuencia el cristal que un día antes estaba roto. En el piso seguían rayones y abolladuras por el accidente. Armando se persignó y tomó un trago a la Coca-Cola que traía en el bolsillo del pantalón. Los tubos llegaron e hizo su trabajo como debe hacerse. Pasaron unos cuantos y luego la producción bajo de ritmo, dejándole tiempos muertos. Presionó unos cuantos botones del panel táctil y volvió a dar vueltas dentro de la cabina. La puerta volvió a abrirse, pero esta vez, al ver a la persona, Armando sonrió.

-Pinche Carlitos. ¿Qué pasa?

Carlitos, un hombre bajo y gordito, se sentó en la silla. Otro tubo llego y Armando lo trabajó.

-Nada, nada. Visitando-dijo Carlitos-. Tremendo susto que te pegaste ayer, ¿verdad? Cuando vi la cosa esa aquí dentro pensé que ahí habías quedado. Que pinche suerte tienes.

-Yo también creí que ahí quedaba. No sé qué fue, si Dios o la suerte, pero aquí seguimos y para adelante.

-Así es. A seguir chambeando, no queda de otra. Creí que te darían unos días antes de volver. No sé cómo puedes andar justo donde casi te mueres.

-Ni yo sé cómo, pero algún día tenía que regresar. Y ya sabes, si me vendar me cambian por otra persona y ni las gracias dan. Ya sabes cómo es esto.

-Tienes razón. No tienen corazón esos vatos, para ellos es fácil reemplazar a cualquiera de aquí, siempre hay alguien que aceptaría trabajar en peores condiciones o por menos dinero. Tu tranquilo, deben de tener consideración por el accidente, casi pierdes la vida.

Armando dio otro trago a la Coca.

-Ayer cuando los paramédicos me atendían en el comedor se acercaron unos de seguridad y quien sabe de qué otros lados. Escuché a un par hablando sobre mi continuidad en la empresa y si había posibilidad de que demande. Uno de ellos dijo que mejor reemplazaban, pero otro tipo dijo que mejor no, que continuara yo. Así quedarían bien.

-Entonces, compadre, ¿crees que te quieren despedir?

-Pienso que lo están contemplando, dependerá de mi rendimiento. Por eso cuando me preguntaron si vendría mañana dije que sí. No puedo perder el trabajo, ¿Qué voy a hacer? Tengo tres hijos, chingos de deudas y he trabajado dieciocho años aquí. No sé hacer otra cosa.

-Vi que el Antonio andaba por aquí hace rato. Ya te vino a decir que todo está a toda madre.

-Ya sabes-dijo Armando-, el y su pinche producción. Solo piensan en eso, uno a ellos les vale madre.

-Así es, así es-dijo Carlos-. Ni modo, hay que seguir para adelante. Es lo único que queda.

Carlitos sacó de su bolsa un pan con chocolate, le dio una mordida y las migajas cayeron a su camisa. Las limpio de un manotazo. Cuando terminó, dejó la envoltura del pan sobre la mesa, se puso su casco y salió.

-Sale, Armando. Al rato me doy otra vuelta.

-Órale, Carlitos. Nos vemos al rato.

-Cuidado con los pinches tubos.

Armando rio y cuando la puerta se cerró borró la sonrisa. Trabajo el último tubo del lote, tenía unos quince minutos en lo que llegaba el siguiente lote. Acomodó la silla en un rincón, justo donde estaba cuando ocurrió el accidente. Vio las raspaduras del piso y recordó: se había levantado a tomar agua de una botella junto a la pantalla de la computadora. Justo cuando abrió la botella, la punta de un tubo de doce metros de largo, trece pulgadas de diámetro y varias toneladas atravesó el cristal y se estrelló al lado de la pantalla táctil de operaciones. Dejando

un hueco en el piso a menos de un metro de él. El agua se le cayó al piso y se agachó esperando que en cualquier momento otro tubo lo atravesara. La gente entró minutos después, Armando estaba hecho bola en el piso con la cabeza contra la pared. Lo sacaron como pudieron y esperaron a los paramédicos, quienes le hicieron pruebas y exámenes en las que salió bien. Por supuesto, los exámenes solo fueron físicos. Armando cerró los ojos y trató de controlar su respiración. Las paredes parecían que se achicaban y el sonido metálico de los tubos de fuera al chocar hacía que su corazón palpitar a mil por hora. Sus hijos y esposa dependían económicamente de él. Encontrar un trabajo a mediana edad y sin carrera era difícil, por no decir imposible.

-Ni loco-dijo antes de salir del cuarto.